

Género, Cuidado e Covid-19 en Argentina: una charla con la socióloga Eleonor Faur

Gender, Care and Covid-19 in Argentina: a conversation with sociologist Eleonor Faur

Gênero, Cuidado e Covid-19 na Argentina: uma conversa com a socióloga Eleonor Faur

Rosamaria Giatti Carneiro¹

ORCID: 0000-0002-1271-7645

Milena Batista²

ORCID: 0000-0002-9813-1273

Luciana Calado Rodrigues³

ORCID: 0000-0002-2724-1301

Raquel Vieira Braga⁴

ORCID: 0000-0002-0771-8352

Amanda Bartolomeu⁵

ORCID: 0000-0003-1282-5555

Recebido em: 7/03/2022

Aceito em: 21/04/2022

Resúmen

Durante la pandemia de Covid-19 en Argentina, la recomendación de aislamiento social vino del gobierno federal, muy diferente a lo que se vio en el contexto brasileño. Y, aún en medio del caos sanitario, se promulgaron dos importantes leyes con enfoque de género: la legalización del aborto y el derecho a la jubilación de las mujeres que vivían dedicadas a la maternidad. A partir de estos tres hechos, que distinguen y resaltan el contexto argentino, me pareció muy pertinente escuchar a la especialista en género y puericultura Eleonor Faur sobre la experiencia de las mujeres argentinas frente a la pandemia del Covid-19, en cuanto a su salud, experiencias de trabajo de cuidado y futuros posibles.

Palabras-llaves: cuidado, mujeres, pandemia de Covid-19, trabajo.

Abstract

During the Covid-19 pandemic in Argentina, the recommendation for social isolation came from the federal government, very different from what was seen in the Brazilian context. And, in the middle of the sanitary chaos, two important laws with a gender focus were enacted: the legalization of abortion and the right to the jubilation of women who lived dedicated to maternity. Based on these three fields, which distinguish and highlight the Argentine context, it seemed to me very pertinent to listen to the specialist in gender and childcare Eleonor Faur about the experience of Argentine women in the face of the Covid-19 pandemic, while their health, care work experiences and possible futures.

Keywords: care, women, Covid-19 pandemic, work.

1. Rosamaria Giatti Carneiro é docente no Departamento de Saúde Coletiva e no Programa de Estudos Comparados sobre as Américas na Universidade de Brasília (UnB). Coordenadora do Coletivo de Antropologia e Saúde Coletiva - CASCA da mesma universidade. E-mail: rosagiatti@yahoo.com.br

2. Milena Sasha Santos Batista é mestranda pelo Departamento de Estudos Latino-Americanos da UnB. E-mail: milenassbatista@gmail.com

3. Luciana Calado Rodrigues é doutoranda em Antropologia (UFPB), graduada em Ciências Biológicas (UFAL), mestrada em Ecologia e Conservação (UFS) e em Antropologia Social (UFAL). Pesquisa no CASCA (Coletivo de Antropologia e Saúde Coletiva), LABJUVE (Laboratório das Juventudes) e GruPPAES (Grupo de pesquisa Periferias, Afetos e Economia das Simbolizações), ambos ligados à REAJ - Rede de Estudos e Pesquisas sobre Ações e Experiências Juvenis. E-mail: lucianacalado@gmail.com

4. Raquel Vieira Braga é mestrada em Ciências Sociais pelo Departamento de Estudos Latino-Americanos da UnB e graduada em Antropologia Social (DAN-UnB). E-mail: raquelveiracbr@gmail.com

5. Amanda Bartolomeu Santos é doutoranda no Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da UnB, mestre em Antropologia Social pela UFRGS. E-mail: amandabsantoss@gmail.com

Resumo

Durante a pandemia de Covid-19 na Argentina, a recomendação de isolamento social do vinho do governo federal, muito diferente do que se vê no contexto brasileiro. Y, aún no meio do caos sanitário, se promulgaron dos leyes com enfoque de gênero: a legalização do aborto e o derecho ao júbilo das mulheres que vivem dedicadas à maternidade. A partir de estos tres hechos, que distingue e resalta o contexto, me parece muito pertinente estudar o especialista em gênero e puericultura Eleonor Faur sobre a experiência das mulheres argentinas frente à pandemia do Covid-19, en cuanto a su salud , experiência de trabalho de cuidado e futuros possíveis.

Palavras-chave: cuidado, mulheres, pandemia de Covid-19, trabalho.

Eleonor Faur es profesora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM) e investigadora del Centro de Investigaciones Sociales (IDES/CONICET). Socióloga y doctora en Ciencias Sociales (FLACSO). Investiga temas de género, políticas públicas, cuidado y educación sexual integral.

Además de decenas de artículos científicos y ensayos de amplia difusión, ha publicado los siguientes libros: *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde las perspectivas de los hombres*, Arango editores y UNICEF-Colombia, 2004; *Las lógicas del cuidado infantil. Entre el Estado, el mercado y la familia*, con Valeria Esquivel y Elizabeth Jelin, UNICEF-UNFPA-IDES, 2012; *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*, Siglo XXI editores, 2014; *Mitomanías de los sexos*, con Alejandro Grimson, Siglo XXI, 2016.

En su interpretación, ¿que nos cuenta la pandemia de Covid-19 acerca del cuidado y de la vida de las mujeres hoy en día?

Eleonor: Primero es claramente que la limitación a que todos nos quedemos en nuestras casas, para mitigar la cantidad de contagio, pone en evidencia la centralidad que tiene el trabajo doméstico no remunerado y de cuidados en el sostenimiento de la vida y de la sociedad, de las economías, de la vida en común, de los lazos sociales. Se allí están todos y todas en las casas, fue muy evidente que eso que a veces, parecía que se hacía solo, como el cuidado de los niños

y las niñas, de las personas mayores, la limpieza de la casa, cocinar, todo lo que sabemos se hace muchos años de trabajo doméstico no remunerado, quedó muy claro, expuesta la centralidad que esto tenía. Al mismo tiempo, hubo una fortísima superposición de estas tareas que para las mujeres tradicionalmente, digo desde hace décadas, con la salida al mercado laboral, hemos como naturalizado este perfil que yo denomino como de “las malabaristas”. Estamos cubriendo distintas esferas al mismo tiempo y que incluso las políticas públicas descansan en esta pluralidad de esferas que atendemos las mujeres, para seguir sosteniendo la responsabilidad principal de los cuidados en las familias. Todo eso en este momento con la pandemia. Esta superposición de tareas se volvió literalmente una superposición no solamente de distintos espacios, sino dentro del mismo espacio: el espacio del hogar es al mismo tiempo el espacio de cuidados, el espacio del trabajo remunerado, el espacio de la educación de nuestros hijos e hijas. Las mujeres además se han estado ocupando de hacer el seguimiento educativo y la presencia en las clases virtuales de sus hijos e hijas, entonces todos esos malabares volvieron como capas superpuestas entre un mismo espacio físico que es el hogar.

Ahora bien, me interesa resaltar que estas dinámicas que estoy describiendo operaron de una manera muy contundente sobre todo en los sectores medios y los sectores con acceso a internet, y con trabajo que es posible virtualizar, y que dentro de esos sectores no todos los hogares de

de acuerdo con su composición tuvieron los mismos impactos de stress, impactos en la salud mental de las mujeres, etc. Dentro de estos sectores obviamente las más desprotegidas, y las que donde se sintió más fuertemente el impacto de la pandemia, de la superposición de tareas y tiempo, dentro de un mismo espacio físico, fue para los hogares encabezados por mujeres, o sea, estar a cargo, ser la única persona adulta a cargo de hijos e hijas, o sea, vivir sin pareja, cualquier sexo o género que tenga la pareja, pero digamos los hogares monoparentales fueron definitivamente las mujeres las más sobrecargadas. Ahora bien, dentro de otros hogares, aunque las mujeres seguían teniendo la principal responsabilidad y dedicación, la más importante dedicación de tiempos, esfuerzos y pensamiento, llegaron a aumentar a los cuidados cuando había dos personas adultas en el hogar, o una pareja conviviente, era un poquito se podía repartir. Otra es la historia de las mujeres en los sectores populares, porque ahí la agudeza de la crisis de Covid se ha sentido de muchas maneras también.

Primero, casi todas esas mujeres no tienen posibilidad de virtualizar su trabajo, su empleo, trabajan como trabajadoras domésticas, o bien haciendo trabajo comunitario, y fueron sectores muy afectados. El trabajo doméstico en Argentina fue el que más empleo perdió a lo largo de las cuarentenas del año 2020. Durante el 2021 se recuperaron otros empleos, pero de las trabajadoras domésticas no, o sea, se perderán casi 400 mil empleos de trabajo doméstico en Argentina porque ya era un sector muy desprotegido. Número uno, perderán empleo estas mujeres; número dos, dificultad de, con la siguiente crisis económica, sostener el bien estar de la familia, la alimentación, o sea, temas super básicos. Quedaron totalmente expuestas sin empleo. Número tres, la dificultad de los niños y las niñas de sus hogares de estudiar de manera virtualmente, porque como no hay conexión de internet, obviamente se usa por ejemplo los datos de celular de la

mamá, o sea una madre empobrecida sin posibilidad de estar recargando la tarjeta del celular, y con un solo celular para atender las necesidades de cuatro o cinco chicos, es imposible seguir, darle continuidad a la educación. Fueron situaciones muy muy críticas para estos hogares, sobre todo para las trabajadoras comunitarias, estas mujeres estaban sosteniendo o están sosteniendo comedoras comunitarias, ollas populares se llama en algunos países, o jardines de infancia comunitarios, también es otra situación.

¿En Argentina por cuanto tiempo las escuelas se quedaron cerradas y que decían las mamás, los papas y las familias en general? ¿Que decían los niños sobre las escuelas cerradas?

Eleonor: En Argentina lo llamaron aislamiento social preventivo obligatorio. “La cuarentena”, en términos coloquiales, duró todo el año. Realmente las escuelas estuvieron cerradas el año completo. No hubo manifestaciones públicas sobre el malestar o la sobrecarga que podían estar teniendo las mamás o las familias en relación con la no escolaridad de los chicos y las chicas. Hubo una importante sobrecarga por los estudios exploratorios. No hay encuestas representativas de lo que significó a nivel de dedicación de tiempo de cuidado directo e indirecto la cuarentena y el aislamiento, pero lo que es muy claro es que todas esas medidas fueron tomadas sin ningún tipo de perspectiva de género. O sea, fueron medidas que se tomaron con un foco sanitarista, donde la idea era que si con la menor cantidad de contactos iba a ver menos contagios y se cuidaban vidas etc. Etc. Tiempos de no vacunas. Vale la pena aclarar el contexto, porque cambia la cosa y yo creo que hubo una aceptación bastante generalizada de esa perspectiva. Incluso, hubo algunas pequeñas manifestaciones de que “hay que abrir las escuelas, las familias estamos hartas” y tal, pero fueron muy poquitas, yo no vi una manifestación muy

grande. Investigación concreta no tengo sobre eso, como para poder realmente responderte con datos duros. Lo que quedó muy claro es que ese nivel de aislamiento de no escolarización presencial, - porque si funcionaba la escuela a nivel virtual -, eso claramente profundizó las desigualdades de clase, desigualdades socioeconómicas en la familia, en el acceso de niños y niñas a la posibilidad de continuar con su educación. Y por supuesto también a la sobrecarga de las madres de sectores populares. Tenemos en una investigación que hicimos con Karina Brovelli de "cuidados comunitarios y servicio doméstico"⁶. Queda muy claro la dificultad de la virtualización de la educación en los sectores populares. Donde no hay dispositivos. En sectores medios y sectores medios altos, todo el mundo tiene uno o dos dispositivos, tienes el celular, un notebook por lo menos. Pensando en nosotros profesores universitarios, nuestras familias tienen sus dispositivos. En los sectores populares, quizás hay un celular o dos de las personas adultas, por persona adulta en la casa y no hay datos ilimitados, sino que se va cargando la tarjeta paga. Entonces con un celular que accedan a la educación virtual cuatro o cinco hijos e hijas, se hace claramente imposible. Entonces esas fueron unas de las cuestiones que se vieron muy fuertes y sobre todo en relación con esto, los espacios de cuidado infantil, comunitarios, no recibían tampoco los cuadernillos que el ministerio de educación desarrolló para las escuelas formales. Y muchas de los niños y niñas de sectores populares acceden a ese tipo de espacios, entonces hay una sobrecarga para las cuidadoras comunitarias, sobrecarga para las madres, más que para los padres como siempre y diferente acceso a la educación virtual por parte de niños y niñas de sectores populares y de sectores medios y medios altos. Y poca demanda política de que volvamos a la escuela, eso recién se

activó a principios del 2021 con toda esta lógica de las burbujas y algo que fue un formato bastante replicado en muchos países, no cierto.

Y los niños hay algo, hay alguien, investigando, escuchando, pensando qué los niños y las niñas cuentan sobre las escuelas cerradas, como se sienten o cómo se sintieron con el aislamiento, en no poder jugar? Se ha pensado sobre las consecuencias del aislamiento en la vida de la niñez en general en Argentina?

Eleonor: En el 2020, hubo encuestas que realizó Unicef (United Nations International Children's Emergency Fund), donde mostraba sobre todo el estrés en adolescentes, la angustia, la dificultad de transitar en aislamiento en una época de la vida, además donde sabemos se abre el mundo. Lo que más los chicos y las chicas adolescentes quieren es estar lejos de la casa, socializar con sus amigos y amigas y ahí el encerrarse con la familia fue muy duro y generó muchísimo estrés emocional. Se puede explorar un poco por el lado de Unicef, investigadores e investigadoras que estén trabajando sobre eso específicamente. Pero esto sí generó obviamente más sobrecarga de lo que nosotras en nuestra investigación con Karina Brovelli llamamos "el cuidado emocional" por parte de las madres y de las trabajadoras de cuidado comunitario, porque no es solamente el cuidado directo o indirecto, en relación con lo práctico del cuidado, cocinar, limpiar, ayudar con la tarea etc. También hubo una sobrecarga de cuidado emocional, chicos y chicas muy estresados por la situación de encierro, angustiados, si había manifestaciones. Digamos, amigas, colegas madres que nos contaban que niños lloraban y lloraban y se la pasaban días llorando y no podían dormir y sucedían cosas que no sucedían previo a los momentos de cuaren-

6. "Del cuidado comunitario al trabajo en casas particulares. ¿Quién sostiene a quienes cuidan?" Faur y Brovelli (2020).

emocional, como lo llamaba Arlie Hochschild⁷. En este caso un trabajo de cuidado emocional adicional, que claramente en general lo desarrollan las madres hasta donde podían, porque también estábamos en situaciones o las mujeres también estaban en situaciones de estrés. O sea, no soy tampoco partidaria de pensar que las mamás hacían eso sosegadas y alegremente, sino que debía resultar también muy estresante. Creo que un tema realmente importante de acá de ahora en adelante va a tener que ver con la salud mental. Que nos deja esta experiencia de la pandemia y el aislamiento, que todavía no se terminó, además.

¿Cómo están de salud física y psíquica las mujeres que cuidan y que trabajan con “el cuidado” profesionalmente en Argentina? Y ahí pensando más en la investigación que comentaras, de las mujeres que trabajan en comedores comunitarios. ¿Que hay sobre la salud física y mental de las mujeres que ya son profesionales del cuidado delante de la pandemia?

Eleonor: En estas mujeres lo que se veía era un enorme esfuerzo, más que una intranquilidad a finales de los 2000 cuando hicimos las entrevistas. No se manifestaban preocupadas por su salud mental. Todo el discurso hegemónico en el año 2020 era la salud física, era cuidarnos del Covid. Entonces habían como protocolos, tanto en los comedores comunitarios, como en los jardines y espacios de cuidados comunitarios para que las mujeres más grandes, las más vulnerables al Covid o con comorbilidades o inmunodeprimidas se quedaran en sus casas y todo el trabajo se repartiera entre las otras personas, y ellas desde sus

artesanales, porque como decía antes, los ministerios no desarrollaron materiales en plataformas virtuales para estos espacios sino que todo fue artesanal. Todo supuso una sobrecarga de trabajo, directo, indirecto y emocional como decía. Pero, llamativamente, no aparecía tanto la preocupación por la salud mental y creo que eso, seguramente, ahora deben estar habiendo investigaciones interesantes. Creo que es el tema que viene, porque y tenerlo claro, porque la salud mental no es algo separado de la salud física, es parte de la salud. Entonces cuando hablemos de salud, no hablemos solamente de salud física, hay salud física y hay salud mental, que tiene que ver con la salud emocional también. Entonces ahí también es el paradigma del cuidado, tiene que, o sea, sería deseable, que ingrese también en estas zonas un poco más sutiles de la existencia humana. El cuidado no es solo lo material, el mantenernos vivos físicamente, es también la manera que estamos con bienestar en el mundo que nos rodea. Joan Tronto tiene una frase muy bonita que dice “cuando un niño se cae de una bicicleta y se lastima la rodilla, cuidarlo no es solamente desinfectar la herida y ponerle un curita, cuidarlo es también hacerlo sentir seguro en el mundo para que pueda seguir volviendo a montar en bicicleta”. Entonces esa idea de lo más etéreo, de lo más intangible del cuidado, creo que podría ser una buena salida en la reflexión para salir de esta experiencia tan difícil y traumática, generando una mirada más integral, más holística.

En una entrevista suya para él 8M 2021, para El Diario AR, comentaste: “El problema es la injusta distribución, no negar el amor, en un mundo que descuida tanto, el cuidado es revolucionario”. Podéis

7. Arlie Hochschild es una socióloga estadounidense, profesora emérita de la Universidad de Berkeley, investigadora de padrones globales de cuidado, familia y psicología social.

8. Profesora de Ciencia Política en la Universidad de Minnesota, pesquisa teorías del cuidado.

9. “Who Cares? How to Reshape a Democratic Politics” (Cornell University Press, 2015).

10. https://www.eldiarioar.com/sociedad/coronavirus/eleonor-faur-sociologa-feminista-mundo-descuida-cuidado-revolucionario_128_7283715.html

más sobre esa idea, por favor.

Eleonor: Hay, como ustedes deben saber muy bien, esta idea, que es muy solida en el pensamiento de Silvia Federici¹¹, “no es amor, es trabajo no pago”, y obviamente en la teoría de Silvia Federici hay un sustento, hay muchísima investigación histórica, desde la mirada de la filosofía económica, que va llevando a esa conclusión. Pero que también es un punto de partida para pensar otras cosas. Cuando una desde los movimientos feministas se aísla esa idea y se vuelve una consigna, como un panfleto: ¡No es amor, es trabajo no pago!... ¡No es amor, es trabajo no pago! Terminamos, o sea, adoptamos una mirada desde los feminismos economistas, todo lo que hacemos. Yo digo que, en un momento, viniendo Federici de la izquierda adoptar esa frase fuera de contexto, fuera de un pensamiento histórico, terminamos cayendo en una trampa casi diría neoliberal. ¿Deberíamos contabilizar monetariamente, cada abrazo que damos a nuestra hija, cada sopita que le hacemos cuando está enferma? Deberíamos pensar. Voy a poner un ejemplo. Ayer OIT (Organización Internacional del Trabajo) presentó una cantidad de investigaciones, que me invitaron gentilmente a participar en el panel, fue muy lindo, estuvo Nancy Folbre.¹² Fue realmente muy interesante, con investigaciones interesantísimas que todavía no leí, porque no están disponibles. Pero hay una que se llama “Calculadora del Cuidado”, es on-line, entonces uno va diciendo cuantos minutos le dedico a tal cosa, cuantas horas le dedicaste y cuidaste y cuanto vale eso. La hice, hice la prueba: yo vivo sola, entonces, por limpiar mi casa, cocinarme, para mi misma, hacer las compras, ir al médico, cuidarme del Covid, etc. Etc. Yo había dedicado no sé cuántas horas y alguien me tenía que pagarme como 28 mil

pesos argentinos. Me tenían que pagar 28 mil pesos argentinos para cuidarme a mí misma, pensándolo en uno mismo es como raro, ¿pero... cuando lo pensamos en las relaciones sociales?

De allí yo saco esta otra idea, de que recuperemos la idea del lazo social, recuperemos la idea del valor del lazo social, de los afectos en las relaciones sociales, de los afectos en los cuidados. Porque no nos neguemos, el mundo ya descuida demasiado, para que nosotras militantes de los cuidados nos volvamos hiper individualistas, midiendo y cuantificando cada trozo de nuestra existencia que le dedicamos a otras personas. La verdad es que lo que importa, para mí, a donde yo quiero apuntar, lo que yo quiero construir, y somos muchas que deconstruimos en ese sentido, no soy yo sola. Es un mundo que cuide más, y donde los cuidados se distribuyan mejor, que no caigan en las mujeres, o sea el problema no es el amor, es la distribución, es que se valoren los cuidados y haya mayor distribución de los cuidados y que todos participemos en los cuidados. El cuidado es revolucionario porque ya el mundo nos descuida demasiado, descuida la naturaleza, hace fracking, la idea del desarrollo como la explotación de los recursos y bienes comunes, descuida a las personas. En todos los países, no hay eso que también se vivió con mucha fuerza, con mucha potencia en los tiempos del Covid, ni siquiera hay servicios de salud públicos dignos en todos los países. El mundo descuida, descuida mucho a la gente, la sociedad, los gobiernos, muchos de los estados nacionales, descuidan mucho a la gente. Los movimientos sociales que promueven los cuidados tienen que salir de una mirada superadora que recupere los lazos sociales, los afectos y el valor de dedicar tiempo, no solamente a una misma, que sí, también a los demás.

11. Silvia Federici es una filósofa y activista italiana radicada en los Estados Unidos, teórica del feminismo marxista.

12. Nancy Folbre es una economista feminista estadounidense que se centra en la economía familiar y la economía del cuidado.

¿Podemos descentralizar el cuidado realizado por mujeres y crear una nueva perspectiva para el trabajo del cuidado colectivo entre la sociedad? ¿Es posible otra idea de responsabilidad materna?

Eleonor: Si, yo creo que es posible y es buenísimo, podemos, ahí hay que romper muchos mitos que tienen normas sociales de género. Mitos sobre lo femenino y lo masculino. Mitos que tienen que ver con la famosa idea del “instinto maternal”. La esencialización del cuidado es puramente un mito social, la esencialización de la feminización del cuidado. La idea de que las mujeres somos esencialmente o estamos esencialmente dotadas para los cuidados. Hay que romper los mitos de género, o sea, no solo hay que romper los mitos sobre cuidado, hay que romper los mitos de género en general. Trabajamos mucho en un libro con Alejandro Grimson, que es un antropólogo argentino, que se llama “Mitomanías de los Sexos”¹⁴ (2016). Y ahí trabajamos mucho en esto de romper las ideas del sentido común que circulan en nuestras sociedades latinoamericanas, o sea detectar cuales son la cantidad de ideas del sentido común, de que “las mujeres son mejores cuidadoras”, por ejemplo, pero también “las mujeres son más pasivas”. “Los varones son violentos por que la testosterona” y no sé qué... las diferencias son neuronales, cerebrales, bueno, toda la parafernalia que hay alrededor de los mitos de género, hay que romper eso. Mostrar con investigaciones sociales que hay un montón, a eso nos dedicamos en este libro con Alejandro Grimson, mostrar la construcción social que hay, que hace, que elabora ese mito y las formas de desarmar ese mito con investigación social. Mostrando que pasa en otras culturas, que pasa con los varones que cuidan, que pasa con las mujeres que no

cuidan, que descuidan, que matan, que pegan, que golpean, o sea, también hay eso. Porque si no quedamos en una especie de burbuja, de idealización, donde parece que todas las mujeres somos buenas, todos los varones son malos, etc. etc. O sea, lo que tenemos que poder recuperar es esta idea, vuelvo a citar a Arlie Hochschild, quedé como inspirada con eso: lo que hace al vínculo social es el amor y el cuidado. Y eso no tiene sexo, no tiene género, no tiene etnia, no tiene clase social, eso no es propio de mujeres. Eso es humano, es una condición humana que hay que desarrollarla, descentralizarla. Ayudar a desarrollar esas capacidades en toda la humanidad. A las mujeres nos enseñaron desde chiquitas eso, algunas más que a otras, etc. Hay que desarrollar esa capacidad, porque es una capacidad humana. Desesencializar es eso, universalizar la potencia de la capacidad de cuidar.

¿La pandemia podrá cambiar la sobrecarga de trabajo de cuidado, en términos de políticas y de apoyo sociales?

Eleonor: Hubo un momento de un optimismo desmesurado diría yo, cuando comenzó la pandemia, donde parecía que íbamos a superar el capitalismo, todo el mundo se iba a dar cuenta de la importancia de los cuidados, que íbamos a salir como una sociedad mejor. La verdad es que lo que vamos viendo que ha estado sucediendo es que, si hubo una mayor conciencia de la importancia de los cuidados, pero a veces muy enfocado en los cuidados físicos como lo hablamos al principio. Y hubo si un descubrimiento, por parte sobre todo de hombres que convivieron con mujeres y con hijos de la cantidad de tareas que supone llevar una casa adelante, la cantidad de tiempo que eso lleva, hacer las compras,

Ahora, lo que tenemos hoy es que la tasa de participación femenina retrocedió dieciocho años. Lo que hubo fue un enorme retroceso en la participación económica femenina. Hubo una sobrecarga de cuidados. En algunos países empezaron, en el caso argentino, fue interesante porque ya se había iniciado un proceso de trabajar por una ley, por un sistema integral de cuidados. Antes de la pandemia, y bueno, seguimos trabajando en esa redacción del anteproyecto de ley, nueve especialistas que nos convocó el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades, por decisión del presidente, pero todavía no vemos de manera clara que realmente de la pandemia vayamos a salir con mayores capacidades de cuidado universal, eso hay que seguirlo trabajando. Desde CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y los gobiernos, las oficinas de las mujeres, los ministerios o entidades de las mujeres de toda América Latina se está trabajando para lo que este año en 2022 va a ser la Conferencia Regional de las Mujeres a realizarse en Argentina, con la idea de sociedad del cuidado. La idea es que este sistema de desarrollo, este modelo de bienestar claramente no garantiza el bienestar de las personas. Hay que girar esa prioridad del capital por la sostenibilidad de la vida, entonces se está trabajando en ese sentido, creo que es una buena iniciativa que ojalá se sumen muchas voluntades y muchas investigaciones y muchas militancias, muchos activismos también alrededor de esto porque, bueno, coincido con ustedes, con lo que se ve en el subtexto de la pregunta, el deseo porque eso realmente suceda.

¿Te parece que el cuidado camina de manos dadas con la idea de lo contrato generacional? ¿Hay algún puente, alguna relación entre las dos cosas?

Eleonor: Me parece muy interesante la pregunta, el concepto no había escuchado hablar de contrato generacional, me

parece realmente interesante, así como el contrato social, contrato sexual, también un contrato generacional. Los últimos meses estuve observando muy de cerca las maternidades de algunas amigas, jóvenes, que han atravesado sus embarazos, puerperios, y toda esta red de madres jóvenes y profesionales, de treinta y cinco años, que ya han tenido sus carreras, las madres de clase media y profesionales de esta época, donde la sobreinformación, las redes sociales, hay un mal estar bastante generalizado con la maternidad, como si te vuelves esclava, mucho énfasis en eso que hablamos antes de lo que te quita de individualidad, disponer de tiempo para otra persona. Estoy hablando de este preludio, pero tiene que ver con el que ha preguntado. Vale la pena resaltar: no son madres adolescentes, que han sido violadas y que han sido forzadas a parir, sino que son madres que han buscado mucho sus embarazos, en un país donde afortunadamente – no afortunadamente, sino por efecto de una lucha social sostenida – la interrupción del embarazo es legal, puedes hacer un aborto en Argentina hoy, legalmente. Antes podías hacerlo, pero si tenía mil dólares para pagarlo. Entonces yo me preguntaba, algo sobre esto del contrato generacional, hay un momento, yo tengo una hija de veinte y ocho años, hay un momento donde realmente se ese cuidado empieza a circular, es como una cita de novios, los primeros años de la vida de una criatura por supuesto que las personas adultas tenemos responsabilidad sobre ese crío, elegimos como trajimos al mundo, elegimos o no elegimos, pero después el cuidado es justamente una energía que empieza a fluir, de maneras mucho más... no necesariamente siempre del mismo lugar, no siempre nosotras donadoras y ellos receptores, después cuidamos a nuestros padres, a nuestras madres, cuidamos a nuestros amigos, que son pares nuestros, más grandes, más jóvenes, la idea del cuidado como una energía – no me gusta sonar new age –, pero digamos, pero como una relación social que se regenera de vuelta

permanente, esa reciprocidad no es inmediata necesariamente.

¿Cómo anda ahora la cosa del Sistema Unico de los cuidados en Argentina?

Eleonor: Hace pocos días he hablado con la directora nacional de cuidados en el Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad. Nos comentó que la idea del ministerio es presentar ese proyecto, no sé si idea del ministerio o del gobierno, la idea del gobierno es presentar ese proyecto para que se disputa en el parlamento en el año de 2022. Esperamos con ansia que eso se suceda, y esperamos que haya acuerdo para sacarla, para que la ley sea aprobada. Y si no hubiera, me parece que el debate va a ser muy saludable, y que estamos poniendo el tema y es muy importante. Y que ahora vamos a necesitar también de un gran movimiento social de apoyo a esta ley, para que realmente haya una presión suficiente, para llevar. Ojalá no haya política o político que le escape al tema, y que sea redituable en nivel político para ellos y ellas para dar pie, o sea avanzar en esta idea del sistema integral de cuidados en Argentina.

Referencias bibliográficas

FAUR, Eleonor. BROVELLI, Karina. *Del cuidado comunitario al trabajo en casas particulares. ¿Quién sostiene a quienes cuidan?*. In: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153). Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-covid-19-la-experiencia-la-argentina>

FAUR, Eleonor. GRIMSON, Alejandro. *Mitomanías de los sexos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.